Almeyda

No fue especialmente divulgado el hecho que Clodomiro Almeyda enfrentaba un complicado cáncer. A lo más la semana pasada se comunicó que había ingresado y después salido de una clínica santiaguina. De ahí la relativa sorpresa que causó la muerte en la mañana de ayer en su residencia de una de las figuras más relevantes de la política nacional de las últimas décadas y desde luego emblemática para la historia del socialismo chileno. El gobierno ha decretado tres días de duelo oficial, los que entre otras formalidades significarán para las dependencias militares la instalación del pabellón a media asta, y se ha anunciado que el Presidente de la República encabezará hoy sus funerales en el Cementerio General.

Don Cloro, como se lo conocía en la intimidad del partido, se identificó profundamente con la gestión del Presidente Salvador Allende, de quien fue su primer ministro de Relaciones Exteriores, aunque su vida pública de alta responsabilidad la inició desde el *socialismo nacionalista* como ministro del Presidente Carlos Ibáñez del Campo en la década de los años 50. El 11 de septiembre lo encontró recién retornado de una *cumbre* de los países no-alineados; fue arrestado y confinado en la isla Dawson en el Estrecho de Magallanes. En el exilio, vivido fundamentalmente en la hoy disuelta República Democrática Alemana (RDA), Almeyda encarnó como el que más la lectura de izquierda más *comunista* de la derrota de la Unidad Popular. Su apellido se asoció luego indeleblemente con la tendencia del PS más ortodoxamente inscrita en el marxismo y el leninismo, cuando en 1979 el partido se quebró en mitad de las desesperanzas y las recriminaciones del exilio.

Sin embargo, después de regresar de forma clandestina a Chile en 1987 y ser encausado por la legislación antiterrorista y en paralelo inhabilitado en sus derechos políticos, en un juicio que paradójicamente más bien significó la derrota moral del artículo 8°, Almeyda encabezó un giro estratégico en su fracción: el acuerdo con la Democracia Cristiana para votar *No* en el plebiscito de sucesión presidencial de 1988 y que echó la bases de la Concertación. Almeyda logró pilotear a su colectividad en un proceso de flexibilización programática y de alianza con el centro que escindió de modo radical el histórico eje del socialismo con el Partido Comunista. La historia sin duda que reconocerá en la decisión de Almeyda, madurada en la cárcel de Capuchinos, donde con frecuencia era visitado por Patricio Aylwin, uno de los elementos cruciales que permitieron la configuración de la coalición de gobernabilidad más exitosa de este siglo en Chile.

Una vez restituida la democracia, Aylwin designó a Almeyda como su embajador en la desfalleciente Unión Soviética. Quizás ya no era el *ortodoxo* ex canciller el hombre indicado para representar a Chile en un Kremlin que huía del marxismo y de Lenin. La historia lo decidirá. Sin embargo, en ese puesto fue activo partícipe de uno de los problemas internacionales más complejos de la administración Aylwin: el asilo al ex dictador de la RDA Erich Honecker. Este finalmente pudo recalar en Santiago gracias, en buena medida, a la voluntad de Almeyda.

Durante los últimos años el ex ministro perdió posiciones en el PS, que contribuyó a reunificar en 1990, y concentró sus actividades en un regreso a la sociología en la Universidad de Chile.

"Siento que he perdido a mi padre", dijo ayer el presidente del PS, Camilo Escalona. Su sensibilidad de seguro es compartida por buena parte de ese partido. La Concertación ha perdido a uno de sus *padres fundadores*.

La Época 26.8.97 p. 8 1/1

Almeyda [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Almeyda [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile